

**Economistas  
Para Qué?**

Año 4 - Número 7 - ISSN: 1853-869X

**EPQ?**

Agosto 2012

**LA CRISIS EUROPEA  
Y LOS PIGS**

**LA COPRODUCCIÓN COMO  
FILOSOFÍA DE LA PRAXIS**

**EL TRABAJO ASALARIADO EN  
LA TEORÍA ECONÓMICA**

**ESPECIAL DOBLE**

\* **MANO A MANO CON ANWAR SHAIKH**

\* **ENCUENTRO DE GRANDES: IÑIGO CARRERA, LEVÍN Y OLIVERA**

**NOS RESPONDEN ¿ECONOMISTAS PARA QUÉ?**

# Economistas Para Qué?

Año 4 - Número 7 - ISSN: 1853-869X

## COLABORARON CON NOSOTROS:

*Federico Galkin  
Martin Gonilski  
Joel Rabinovich  
Cecilia Salinas*

*Paula Cesana*

### COORDINACIÓN

*Anwar Shaikh  
Julio Olivera  
Pablo Levin  
Juan Iñigo Carrera  
Taller Partida Doble  
Agustin Arakaki  
Cecilia Rikap  
Ariel Slipak  
Patricia Laterra  
Jenny Moreno Q.  
Brian Montenegro  
Federico Dulcich  
Luciana Rolon  
Martin Kalos  
Martina Latasa  
Tomás Canosa  
Paula Lo Cane  
Rocio Stefanazzi  
Ramiro Cardenas  
Ezequiel Monteforte  
Florencia Jaccoud*

*Entre otros...*

### REDACCIÓN

*Gerardo Gon Aguirre*

### DISEÑO Y EDICIÓN

## INDICE

MANO A MANO CON ANWAR SHAIKH (5)

ECONOMISATAS PARA QUÉ? (12)

LA ORTODOXIA Y LA HETERODOXIA EN LA CIENCIA ECONÓMICA. UNA FALSA DISCUSIÓN (18)

LAS CAUSAS DE LA INFLACIÓN: UN ANÁLISIS PARA LA ÚLTIMA DÉCADA EN ARGENTINA (23)

LA CRISIS RECIENTE EN EUROPA: ¿LA CULPA ES DE LOS PIGS? (30)

¿QUÉ ESCONDE LA IGUALACIÓN DEL SALARIO A LA GANANCIA? (36)

LA INVERSIÓN EN LA POSCONVERTIBILIDAD. QUÉ CAMBIO Y QUÉ NO (42)

UN ANÁLISIS DE LAS CONSECUENCIAS SOCIO ECONÓMICAS PARA LA ARGENTINA DE SUS RELACIONES CON CHINA. LAS CONTRADICCIONES DEL MODELO Y LA REPRIMARIZACIÓN DE LA ECONOMÍA (47)

ESTRATEGIAS DE INDUSTRIALIZACIÓN DE ASIA Y AMÉRICA LATINA EN PERSPECTIVAS COMPARADAS (52)

REVISANDO LA TEORÍA DEL CAPITAL HUMANO (57)

EL TRABAJO ASALARIADO EN LA TEORÍA ECONÓMICA (61)

LA EVOLUCIÓN DEL EMPLEO EN ARGENTINA DESDE LA CONVERTIBILIDAD HASTA LA ACTUALIDAD: ¿CANTIDAD VS. CALIDAD? (67)

COPRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO (71)

LA COPRODUCCIÓN COMO FILOSOFÍA DE LA PRAXIS (74)

MARX Y LA PRODUCCIÓN TEÓRICA (78)

Todos los artículos presentados en EPQ? son resúmenes o secciones de proyectos de investigación más extensos. Si te interesa profundizar en alguno de ellos comunícale con nosotros y te lo facilitaremos en versión digital. Además te invitamos a mandarnos por mail un resumen de un trabajo tuyo para publicarlo en los próximos números de EPQ?



# LA ORTODOXIA Y LA HETERODOXIA EN LA CIENCIA ECONÓMICA, UNA FALSA DISCUSIÓN

**AGUSTÍN ARAKAKI**

*Becario UBACyT – Categoría Maestría del Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo - Instituto de Investigaciones Económicas - Universidad de Buenos Aires (CEPED-IIE-UBA). arakaki@econ.uba.ar*

**CECILIA A. RIKAP**

*Becaria doctoral del CONICET – Tipo I del Centro de Estudios para la Planificación del Desarrollo - Instituto de Investigaciones Económicas - Universidad de Buenos Aires (CEPLAD-IIE-UBA). ceciliarikap@gmail.com*

*En este trabajo planteamos que la división de la ciencia económica en ortodoxia versus heterodoxia es errónea, en tanto se concentra la discusión en una dicotomía que divide externamente a esta ciencia. A su vez, consideramos que esta dicotomía omite la verdadera discusión, en tanto no permite contraponer las distintas teorías entre sí.*

### 1. Las distintas formas de clasificación

Recurrentemente, los debates en el marco de nuestra disciplina se estructuran en base a la distinción entre ortodoxia y heterodoxia. Esto sucede a la hora de discutir la política económica, o los contenidos y la estructura de las carreras de economía. Sin embargo, antes de proceder con la discusión, cabría preguntarse: ¿qué es la ortodoxia? y ¿qué es la heterodoxia? Aquí aparece un primer inconveniente: este interrogante no posee una respuesta única. En términos generales, es posible identificar dos formas de enfrentar esta cuestión: la negativa y la positiva (Vernengo, 2011). La primera de ellas consiste en definir sólo a la ortodoxia, razón por la cual el resto de las teorías se encontrarían comprendidas dentro de la denominada heterodoxia –la no ortodoxia–, mientras que la segunda busca identificar los rasgos propios de la heterodoxia, dejando en un segundo plano su relación con lo que se entiende por ortodoxia, que en algunos casos ni siquiera se define con precisión.

#### 1.1. Visión negativa.

Colander, Holt y Rosser (2003) distinguen tres conceptos: mainstream, ortodoxos y heterodoxos. El mainstream “consiste en las ideas que son sostenidas por aquellos individuos que son dominantes en las principales instituciones académicas, organizaciones, y publicaciones en un determinado momento del tiempo, especialmente, en los institutos de investigaciones más importantes” (Colander et al, 2003: 5). En segundo lugar, el término ortodoxia “generalmente refiere a lo que los historiadores del pensamiento económico han clasificado como la escuela del pensamiento dominante más reciente, que hoy en día es la ‘escuela neoclásica’” (Colander et al, 2003: 5). Finalmente, la heterodoxia “usualmente se define en referencia a la ortodoxia, se define a sí misma en términos de lo que no es, en lugar de lo que sí es” (Colander et al, 2003: 6). En consecuencia, dentro de la heterodoxia conviven diferentes escuelas, con sus propias redes, organizaciones y publicaciones.

Según estos autores, la “elite” (es decir, el

conjunto de economistas más destacados de las universidades más importantes) es relativamente abierta cuando se trata de nuevas ideas, pero relativamente cerrada cuando se trata de metodologías alternativas. Es por ello que el mainstream, a diferencia de la heterodoxia, tendría más posibilidades de imponer sus ideas. En este marco, en un trabajo posterior (ver Colander et al, 2007), argumentan que los autores heterodoxos deberían salir de la incubadora de ideas que representa la heterodoxia y discutir acerca de los temas que discute el mainstream sin preocuparse por aspectos metodológicos ni por las divisiones al interior de la economía.

#### 1.2. Visión positiva.

Para Guerrero (2008) quienes plantean la eternidad del sistema de producción capitalista se clasificarían como ortodoxos, mientras que aquellos que sostienen el advenimiento de alguna forma de socialismo, serían heterodoxos. Sin embargo, el autor se encarga de demostrar que este criterio de demarcación resulta incompleto y sostiene que el mismo “debe complementarse con ideas más específicas, sobre el funcionamiento interno del sistema capitalista” (Guerrero, 2008: 21), en particular a lo que se refiere a la teoría del valor. Es a partir de aquí que para Guerrero la heterodoxia comparte la existencia de la teoría del valor basada en el trabajo. Es decir, que para ser heterodoxo un autor debe al menos coincidir en una de las dos cuestiones hasta aquí explicadas. En cambio, la ortodoxia coincidiría en que no hay explotación de un factor productivo y, por ende, que en el proceso productivo cada factor es retribuido en función de lo que aportó al mismo. Estos autores se caracterizarían, también, por considerar al capitalismo como el sistema “menos malo” (incluye aquí a Keynes y los keynesianos) o bien como “el mejor” posible (se refiere a la teoría neoclásica).

Otro autor, Vernengo (2011) afirma que: “La diferencia fundamental entre el mainstream, tanto la ortodoxia como su vanguardia, y la heterodoxia debe ser encontrada en los supuestos” (Vernengo, 2009: 8, traducción propia). Puntualmente, dos cuestiones que considera fundamen-

tales para definir la heterodoxia: 1) “la determinación del excedente implica que la distribución se determina de forma exógena por las condiciones sociales e institucionales” y, además, “proporciona una explicación de los precios relativos (valor)”; y 2) la producción está determinada por la demanda. Por lo tanto, para Vernengo, la clave que divide aguas entre ortodoxia y heterodoxia está en los supuestos o axiomas. Luego debería considerarse la relevancia de esos supuestos para explicar la realidad. Aunque esto también genera inconvenientes, en tanto habría que definir cuál es la forma correcta de evaluar la capacidad explicativa de teorías basadas en supuestos diferentes. Por ello concluye que es esencial analizar la proposición fundamental de cada teoría para comprender sus supuestos implícitos.

Por su parte, Yeyati define la ortodoxia como “la doctrina o ideología sostenida por la mayoría” (Levy Yeyati, 2011), remarcando que etimológicamente ortodoxia significa la opinión correcta. A partir de esta definición dirá que la heterodoxia no es sencilla de demarcar dado que la ortodoxia varía constantemente. Pese a estos inconvenientes, señala que heterodoxo es aquel que “piensa fuera de la caja”, es decir, que contradice el saber generalmente aceptado en los aspectos que considera poco convincentes o bien ya no se aplican a la realidad. Dentro de los heterodoxos distingue dos grupos (que no constituyen su totalidad): los hipoxos –que prefieren las exégesis- y los fiaca –que no leen a los ortodoxos.

Finalmente, para Lavoie (2007) la heterodoxia está formada por diferentes corrientes de la economía no ortodoxa. Entre ellas destaca a los postkeynesianos, los neoricardianos, los (marxistas) radicales y los institucionalistas. El autor llama a los elementos comunes de estos cuatro enfoques “el programa de investigación posclásico”. Lavoie afirma que la diferencia radica en cuatro supuestos esenciales. Así, la economía neoclásica se caracterizaría por el instrumentalismo y el individualismo, por una parte, y la racionalidad sustantiva y el intercambio (versus producción), por el otro; mientras

que, frente a estos cuatro supuestos, los posclásicos optarían por el realismo, el organicismo, la racionalidad del procedimiento y la producción.

## 2. ¿Clasificar o no clasificar?

Repasemos brevemente el desarrollo previo. Existe un conjunto de autores que sostienen que lo que debe definirse es el concepto de ortodoxia y, a partir de allí, por oposición, el de heterodoxia. Esta forma de enfrentar el problema presenta un inconveniente fundamental: la heterodoxia no sería un cuerpo unificado, sino más bien un conjunto de teorías dispersas (en algunos casos contradictorias), lo cual le resta potencia frente a la ortodoxia. Dicho en otros términos, cuando se discuten distintos aspectos de la teoría o diferentes categorías, ¿quién representa a la heterodoxia?

Frente a esta situación otros buscan criterios para diferenciar a la heterodoxia de la ortodoxia, pero intentado dotar de unidad a la primera. Sin embargo, las soluciones propuestas también enfrentan distintas dificultades. En primer lugar, si se define heterodoxia y en contraposición a ella la ortodoxia, entonces se repetiría el problema recién señalado sólo que invirtiendo el lugar que ocupan en él ambas categorías. En segundo lugar, si las mismas se definen por separado, existen problemas a la hora de establecer qué incluye cada una de ellas. Así, por un lado, utilizar criterios muy laxos que podría llevar a la misma situación de quienes definen a la heterodoxia (u ortodoxia) por la negativa, incorporando dentro de un mismo conjunto una serie de teorías disímiles entre sí (y hasta contradictorias). Por otro lado, si se definen pautas tan restrictivas que no logran incorporar a todos los autores o teorías económicas, se estaría dejando a estos/as últimos/as fuera de la discusión. Es así como no logra ser una clasificación exhaustiva, con lo cual no cumple su propósito que es organizar u ordenar a partir de ciertos criterios a la ciencia económica.

Queda de manifiesto que no hay acuerdo en las definiciones de ortodoxia y heterodoxia. Por ende, también hay diferencias respecto a la conformación de uno y otro grupo. Asimismo,

los criterios son tan arbitrarios que los distintos autores ni siquiera coinciden en qué es lo que se clasifica, es decir si son las teorías, las personas o autores y/o las instituciones (facultades, congresos, etc.).

Ahora bien, ¿se trata simplemente de una falta de acuerdo entre los autores que proponen las distintas clasificaciones? Para poder responder esta pregunta primero debemos dejar en claro que entendemos a la construcción de conocimiento como un proceso productivo y, por tanto, que deviene necesariamente social. El producto de la actividad o acción de concebir es el concepto, cuyos distintos momentos de desarrollo se materializan en teorías. Es decir que estas son producto del trabajo de los científicos y de las instituciones en las cuales se organiza la vida científica. En ese sentido, consideramos que si hay algo por clasificar, estas deben ser las teorías.

En este marco, el problema que se enfrentan a la hora de organizar el estudio de la ciencia económica en base a la distinción de ortodoxia y heterodoxia radica en el intento de aplicar una clasificación artificial y forzada, definida externamente. Es externa en tanto son categorías que se pueden aplicar a cualquier ciencia e, incluso, a disciplinas tales como el arte, la música, etc.; en este sentido, precede al análisis mismo de la economía. En consecuencia, todo estudio encarado a partir de esta óptica consiste en un análisis que supone la necesidad de un instrumento –en este caso, la división o clasificación de las teorías o escuelas– como paso previo para estudiar y hacer economía. La clasificación previa al proceso de conocimiento actúa entonces como una barrera entre el sujeto –que intenta conocer– y su objeto que al mismo tiempo actúa como una regla acerca de cómo se hace economía. Pero también es externa debido a que no hay una necesidad de los conceptos propios de la teoría económica de segmentarlos en esas dos categorías. En este sentido, no hay nada que permita definir unívocamente qué es la ortodoxia o qué es la heterodoxia. En consecuencia, esta clasificación es susceptible de tener tantas acepciones como economistas o teorías

existan.

Esta realidad nos lleva a preguntarnos acerca de la necesidad o no de establecer algún tipo de clasificación a la hora de estudiar economía. Respecto a esta cuestión, consideramos que es útil en tanto permite ordenar el objeto de estudio. Sin embargo, la clasificación u orden es resultado y no punto de partida del conocimiento. Se trata entonces de reconocer que esta tarea debe necesariamente retomar el estudio de la ciencia y, a partir de allí, desarrollar el esquema que muestre la necesidad de cada teoría en el desarrollo de la ciencia económica. Ello sin perder de vista que cada una corresponde a un contexto histórico y a un momento del concepto.

### 3. Cómo se plasma el problema en la Licenciatura en Economía de la FCE-UBA

En la actualidad, tal es el grado de aceptación de esta forma de organizar la ciencia que para algunos sectores la Licenciatura pareciera contener en su interior dos carreras. Por un lado, “la carrera oficial” que responde a los contenidos mínimos del plan de estudios y a cargo de los docentes “ortodoxos” y, por el otro, “la carrera crítica” dictada por profesores “heterodoxos”.

Ahora bien, ¿cuáles serían los cursos en los que se vería la heterodoxia? La existencia de múltiples definiciones no permitiría dar una respuesta precisa a esta pregunta. Aún así, si existiera un criterio objetivo para diferenciar a los ortodoxos y heterodoxos (en el apartado anterior vimos que no existe), ¿es cierto que existe una carrera “ortodoxa” y otra “heterodoxa”? La respuesta es negativa. Aún si fuera posible hacer una carrera ortodoxa o una heterodoxa, la división entre ambas sería tan tajante que en ningún momento sería posible comparar ambas visiones –o sea, se pierde toda posibilidad de diálogo entre las teorías que se ocultan detrás de esta arbitraria segmentación-. Resultaría, evidentemente, en una formación dividida de los economistas, en dos carreras bajo un mismo nombre.

En definitiva, aunque la clasificación debería surgir del estudio mismo de la ciencia, a

los fines de estructurar una carrera es necesario ordenar el objeto de estudio. Podríamos pensar que ese orden debería responder al propio desarrollo de la ciencia, por ejemplo la división en

teorías. De esta forma, se evitaría que se enseñe o se estudie sólo una parte de los fundamentos de la ciencia económica.

### Notas

(3) Hay aquí una contradicción con respecto al planteo anterior del autor en tanto no sería ya necesario cumplir con las dos condiciones para ser heterodoxo.

(4) En cierto punto esta definición se acerca bastante a la noción de paradigma planteada por Kuhn (2004) donde la verdad se construye a partir del consenso de los científicos. En este caso el consenso de la mayoría acerca de las explicaciones de los fenómenos económicos volvería automáticamente esas explicaciones en las correctas.

(5) Nótese que esta clasificación responde a particularidades de los sujetos y no al proceso de conocimiento en su conjunto ni a sus conclusiones.

(6) Para este autor la ortodoxia es sinónimo de teoría neoclásica.

(7) Así, por ejemplo, Vernengo (2011) sostiene que “varias escuelas de pensamiento son heterodoxas en la aceptación de la necesidad de comprender cómo el excedente es generado y distribuido, incluso si tienen teorías diferentes (y que no siempre son compatibles entre ellas)”.

(8) A modo de ejemplo se puede mencionar que Busqueta et al (2004) incluyen a Smith y Ricardo dentro de la ortodoxia –o corrientes tradicionales–, mientras que otros, como Diego Guerrero, los consideran heterodoxos.

(9) Para profundizar en este punto recomendamos leer a Hegel (2007)

(10) En función de lo dicho anteriormente respecto al objeto de la clasificación, hablar de “docentes/carreras ortodoxas” y de “docentes/carreras heterodoxas” es un abuso del lenguaje, en tanto el objeto de la clasificación deberían ser las teorías.

(11) Es menester remarcar que, aunque esto fuera posible, persistiría el problema central del actual plan de estudios que es su estructura. A eso nos referimos, por ejemplo, cuando comentamos las limitaciones de tener que aceptar ciertos contenidos mínimos en cada materia. Los problemas que presenta la estructura actual de la carrera fueron desarrollados en un trabajo anterior (Rikap y Arakaki, 2011).

### Bibliografía

Busqueta, J., A. Esteban, J. Ferri, G. Fernández, J. García, R. Ribera y J. Sabaté (2004), “Notas de trabajo para una formación en Economía crítica”, en Etxezarreta, M. (coord.), *Crítica a la Economía ortodoxa*, Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions. Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions., Barcelona.

Colander, D., R. Holt y B. Rosser (2003), “The changing face of mainstream economics”, Discussion Paper N° 03-27, Department of Economics - Middlebury College, Vermont, noviembre.

Colander, D., R. Holt y B. Rosser (2007), “Live and dead issues in the methodology of economics”, Discussion Paper N° 07-04, Department of Economics - Middlebury College, Vermont, junio.

Guerrero, D. (2008), *Historia del pensamiento económico heterodoxo*, Ediciones RyR, Buenos Aires, marzo.

Hegel, G. (2007 [1807]), *Fenomenología del espíritu*, Fondo de Cultura Económica, Argentina.

Kuhn, T. (2004), *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, Argentina.

Lavoie, M. (2007), “Crítica a la economía ortodoxa: la necesidad de una alternativa”, *Revista Apuntes del CENES*, Vol. XXVII N° 43, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Boyacá, 1° Semestre.

Levi Yeyati, E. (2011), “Ortodoxia, heterodoxia, hipoxia”, publicado en Blog de Eduardo Levy Yeyati (<http://yeyati.blogspot.com>), 1° de julio [consultado por última vez en octubre de 2011]

Lukács, G. (2002), *Historia y conciencia de clase*. Ediciones Grijalbo, Madrid, 1923.

Rikap, C. y G. Arakaki (2011), “La Licenciatura en Economía (FCE-UBA): reflexiones respecto a su pasado y su presente, aportes para su futuro”, en Wainer, V. (comp.), *Enseñar economía hoy: desafíos y propuestas alternativas al paradigma neoclásico*, Publicaciones Electrónicas N° 22, 1ª Edición, UNGS, Los Polvorines.

Vernengo, M. (2009), “Conversation or Monologue? On Advising Heterodox Economists”, Working Paper N° 2009-11, Department of Economics - University of Utah, Utah.